



## Reseña/Review (Calvo, Dafne; Sánchez-Duarte, José Manuel y López-García, Guillermo), “Ciudadanía, Comunicación y Pandemia”, Universitat de València, ISBN: 978-84-1118-181-5, 211 págs., 2023

Eva González Tanco  
Universidad del Valle (Colombia)  

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.94126>



CIUDADANÍA,  
COMUNICACIÓN Y PANDEMIA  
RESPUESTAS DIGITALES A LA CRISIS  
DE LA COVID-19  
Dafne Calvo Miguel, José Manuel Sánchez Duarte y  
Guillermo López García, eds.



### La resiliencia de las ciudadanías locales

Cuando llegó la pandemia en 2020 y mandó parar, todo el mundo pudo atestiguar la imposición de una tendencia que ya se venía produciendo, la de la mediación digital en todas las interacciones. La necesaria respuesta al distanciamiento físico aceleró la adopción de herramientas tecnológicas e impulsó un cambio significativo en el comportamiento de la ciudadanía en términos de interacción y conexión, como han señalado la CEPAL, el FMI o el Banco Mundial, entre otras agencias (Jaumotte et al., 2023; CEPAL, 2022). Pero también refrescó debates previos sobre la justicia y la equidad de las tecnologías. En este sentido, la trayectoria investigativa de las y los editores del libro que aquí se reseña garantiza una perspectiva crítica en la que el protagonismo lo van a tener la iniciativa y resiliencia de las ciudadanías locales en Iberoamérica.

Sus ocho capítulos estudian la tecnología como vehículo para la cultura y para las iniciativas colaborativas y activistas, pero también para la vigilancia y para la desinformación. Todos parten de la premisa de que el uso de tecnologías digitales aumentó durante la crisis de la Covid y aceleró sus usos previos, sin dejar de señalar las brechas que no se llegaron a superar, como las relacionadas con la edad, con el espacio rural o con el género y que deben ser leídas con una mirada interseccional.

Tres aspectos emergen de la lectura para proponer posibles marcos de interpretación a largo plazo:

- La realidad de que Internet sirve tanto al *statu quo* como al activismo y la observación de cómo se han sofisticado, en paralelo, tanto el control social a partir de los dispositivos tecnológicos como las formas de colaboración y movilización, superando el ciclo iniciado en 2011.
- Que existe una hibridación negociada entre conectarse como opción activa, política y consciente y desconectarse como decisión también política.
- La interesante visión de unos recorridos paralelos en distintos contextos, surgidos de décadas de articulación

entre movimientos sociales. A problemas iguales, soluciones replicadas en un mundo de globalidad aumentada.

Con este panorama comienza un primer capítulo sobre el aumento del consumo cultural durante el confinamiento, una conexión digital consciente para encontrar en la cultura un servicio de apaciguamiento emocional, sanador y de enriquecimiento personal, o de mera evasión contra el tedio. Usos condicionados, eso sí, por brechas que se evidencian, por ejemplo, en los datos de lectura de libros. La investigación de María Irazo expone las paradojas del difícil equilibrio entre el acceso cultural y los riesgos de optar por su alternativa puramente digital: mayor aislamiento físico, una tendencia a identificar la cultura con la gratuidad –al menos en contextos locales–, la cesión total de los datos, la crisis del sector cultural... Además, el capítulo apunta a una tensión que nos puede llevar a reflexionar sobre la acomodación cultural que conllevan ciertas prácticas de consumo: si bien valoramos los aspectos positivos de la participación de los *prosumers* en la comunicación, estas prácticas también terminaron con el enfrentamiento contemplativo ante los productos y servicios culturales. Hoy, expone la autora, el disfrute es activo, el público «decide el tiempo, lugar y cantidad de consumo» (p. 26), el público tiene ese poder. No obstante, cabe discutir cómo ese poder es generador también de burbujas culturales que pueden avocar a que la cultura anule su capacidad disruptiva.

El capítulo dos ejemplifica, precisamente, los usos tecnológicos culturales y de evasión a partir de las protagonistas de esta investigación que aborda el cambio en las condiciones que trajo consigo la pandemia en la vida de mujeres, cabezas de hogar monoparental de clase media y alta. Mujeres que sufrieron una falta total de separación entre los espacios público y privado en los meses de confinamiento. Sus redes de apoyo fueron sustituidas en gran medida por pantallas, tecnologías del entretenimiento, que asumieron los vacíos de la conciliación, pero también generaron una cierta dependencia tecnológica, revelando un sentimiento de imposibilidad de desconexión. Así, la autora Iris Simón se sirve de la experiencia de las entrevistadas para plantear la necesidad de la corresponsabilidad del Estado sobre los cuidados de la población.

De los usos culturales saltamos a la gestión de la información con dos capítulos sobre big data y desinformación. El capítulo sobre el uso de datos abiertos por plataformas de comunicación alternativa firmado por María Díez Garrido muestra una investigación centrada en la importancia de la mediación periodística en un momento de crisis en el que además las administraciones hicieron un uso incipiente, no consciente, desprevenido incluso, de los datos. Datos que hicieron públicos, sí, pero con distintos criterios por autonomías, sin reconocer aún sus posibilidades para actuar, sin criterios unificados de uso. Estos hallazgos parecen invalidar la premisa inicial de la autora sobre la creencia de que la transparencia informativa ha sido clave para que los gobiernos tomaran acciones basadas en el análisis de los datos. A la luz de la historia esto parece más un deseo que una realidad. Todo ello nos habla de la falta de cultura de transparencia en España, una realidad que empeora si miramos a América Latina, aunque no se aborde en esta investigación. No obstante, es posible encontrar conclusiones optimistas en cuanto a alfabetización y aprendizaje colectivo en torno a la necesidad y el uso de datos abiertos y sobre la capacidad del periodismo independiente para inspirar buenas prácticas en otros medios hegemónicos. Francisco José García Ull cierra el cuarteto dedicado al panorama estatal profundizando en la idea de la tecnología como parte del panóptico de vigilancia y castigo, en un sentido foucaultiano. La renuncia voluntaria a la privacidad de los propios datos y de nuestra huella digital, en busca de la integración en una red global de experiencias comunes y de la misma aceptación en una comunidad se explica a partir del capitalismo de la vigilancia. La población universitaria valenciana revela su sensación de un poder ambiguo que vigila desde las sombras. Y esa certeza de estar siendo vigilados se traduce en control, en cumplimiento de la norma. Este texto nos invita a pensar en cómo nuestra exposición tecnológica incidió en nuestra reacción frente a las normas desde una mayor obediencia a la autoridad. Pero su marco de interpretación sirve igualmente para explicar cómo nuestra burbuja digital también se convirtió en un panóptico controlador.

El libro abre una segunda parte enfocada en Iberoamérica con dos textos sobre iniciativas colaborativas mediadas por tecnologías digitales. El primero de ellos, de Cristina Renedo, sistematiza prácticas de mapeo mediante herramientas de cartografía colaborativa (tristemente, no hay datos del alcance posterior de las mismas); de las producciones colaborativas de los *makers* cuando se hizo evidente la crisis de suministros, por ejemplo, en el ámbito sanitario (los *makers* son activistas con habilidades tecnológicas avanzadas unidos para generar productos concretos, Calvo et al., 2021). También categoriza los observatorios ciudadanos de comunicación alternativa surgidos para paliar los vacíos de información y nos acerca a las acciones colaborativas solidarias, como las plataformas de voluntariado, tanto previas como creadas *ad hoc*. Estamos de nuevo ante un capítulo que compone un marco de interpretación de los ejemplos locales y concretos que ofrece este libro. La lectura de este texto y su relación con toda la obra detona preguntas sobre la necesidad (o no) de la organización previa y cómo esta facilita la creación o transformación de iniciativas ciudadanas en respuesta a las necesidades coyunturales, cómo esta dinámica puede afectar a la resiliencia de las organizaciones sociales y su carácter efímero o de permanencia. Un legado que permanece en incógnita, igual que en 2011 no sabíamos cómo iban a influir las redes ciudadanas constituidas al calor de la movilización social.

En el sexto capítulo Vicente Fenoll profundiza en el temor a la desinformación y sus consecuencias políticas, electorales, sociales, vitales. Analiza, desde una perspectiva cuantitativa, los datos recogidos en la plataforma conjunta de verificación, LatamChequea, para caracterizar la verificación de datos en diferentes países de Iberoamérica. Describe qué temas, agentes y medios son los que más se utilizan para propagar la información falsa sobre COVID, de quién parte la iniciativa de la verificación -en tiempos de pandemia- y qué países lideran estos procesos -como España, Argentina y Colombia-. Entre sus conclusiones, se intuye la convicción de que la crisis de confianza en la democracia tiene que ver con la merma en la credibilidad tanto de las figuras públicas como de los medios de comunicación, lo que se relaciona con el porcentaje de información no verdadera emanada por ambos y que se vio dramáticamente agravada durante la pandemia.

Entramos en la recta final con dos estudios de caso en Sudamérica. El capítulo 7 se enfoca en Argentina y en las brechas que condicionaron el giro al espacio digital. Pone de manifiesto importantes desigualdades, como la inequitativa situación de conectividad en el país en 2020, o la pobreza alimentaria -en un contexto de extrema inflación- que las escuelas públicas ayudaban a paliar, subrayadas por la tendencia centralista que aún domina la vida social y política en Argentina y que es parte condicionante de esas desigualdades. Este texto da voz a las inquietudes, personales y profesionales, que movilizaron a las profesoras entrevistadas para mantener espacios de comunidad, de contacto, de esperanza. La micropolítica de lo cotidiano resuena en sus esfuerzos, narrados con un marcado tono optimista por Raquel Tarullo. Pero además relata una serie de estrategias digitales llevadas a cabo por comunidades de activismo feminista para contrarrestar “la otra pandemia”, el aumento de la violencia machista, más silenciosa y oculta que nunca durante el confinamiento. Una interesante colección de microrrepertorios que aún se reactivan en distintos escenarios de riesgo o necesidad.

Por último, el octavo capítulo introduce la cuestión sobre la transformación de la ciudadanía digital en contextos restrictivos, en este caso, Cuba ante la pandemia. Abre el texto un párrafo clarificador de ciertas transformaciones que van más allá del relato socialista del binarismo político como única fuente identitaria: «En la última década, la mejora en el acceso a Internet ha ido modificando lo que significa ser ciudadano (o ciudadana) en la isla. Ha permitido, además, visibilizar identidades alternativas que van más allá de la polarización entre revolucionarios y disidentes». Al revisar los escenarios de apertura de los accesos digitales en Cuba en la última década, y hacerlo bajo el prisma de una ciudadanía entendida en tres esferas –la social, la civil y la política–, el texto de Sara García Santamaría sostiene dos consideraciones importantes para comprender el contexto: una local, que identifica en el activismo digital cubano una tendencia a reclamar los derechos políticos y civiles, más desatendidos por el Gobierno; y otra global, que muestra que los momentos más convulsos suelen acelerar cambios que ya se venían iniciando, en vez de detonarlos desde cero.

En suma, se trata de un libro francamente entretenido y lúcido, lleno de realidad, muy aterrizado a lo local. Su lectura amena nos describe distintas experiencias que aún resuenan en la memoria del mundo, que en mayor o menor medida, todos hemos compartido tanto en España como en Latinoamérica. Por ello, a los lectores les resultará fácil empatizar y acompañar críticamente las reflexiones que los autores nos presentan, un aprendizaje colectivo que debería ofrecernos pautas para discernir por qué cauces debemos transitar y qué vacíos aún debemos completar para una construcción justa y equitativa de las ciudadanía digitales.

## Referencias

- Calvo, Dafne, Yauri-Miranda, Jassef Raziel, Haro-Barba, Carmen (2021). Design, manufacture and save. Coronavirus makers during the COVID-19 crisis in Spain. *Journal of the European Institute for Communication and Culture*, 28(3), 273-289. <https://doi.org/10.1080/13183222.2021.1969618>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). *Tecnologías digitales para un nuevo futuro* (LC/TS.2021/43). Naciones Unidas.
- Jaumotte, Florence, Oikonomou, Myrto, Pizzinelli, Carlo y Tavares, Marina (2023, 21 de marzo). *How pandemic accelerated digital transformation in advanced economies*. IMF Blog. <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2023/03/21/how-pandemic-accelerated-digital-transformation-in-advanced-economies>